



ENCUENTRO DE FORMACIÓN PERMANENTE 11-12 ABRIL 2015

Los días 11 y 12 de abril se llevaron a cabo las jornadas de Formación Permanente en Pallejá con la asistencia de 32 hermanas. **CLARA DE ASÍS: MINORIDAD, POBREZA Y FRATERNIDAD** fue el tema que se desarrolló, a través de las ponencias de Sor M^a Victoria Triviño, osc. De esta manera hemos profundizado en nuestras raíces clarianas para ayudarnos a crecer en la vida fraterna tal como nos pide el A. C. 2. Y también el A. O. 1: **“Ser, vivir y sentir como Hermana Capuchina de la Madre del Divino Pastor, con todas las características que comporta el espíritu clariano: alegría, fraternidad, acogida, humildad y agradecimiento”**.

A continuación destacamos el sentir de algunas hermanas participantes:

GRATITUD

El contenido de las charlas fue interesante, aunque algo conocidas, pero siempre es bueno afianzar lo importante de nuestra espiritualidad. De los tres aspectos de la espiritualidad franciscana, el que más me gustó fue “la fraternidad”. El ambiente muy bueno. Disfruté de la compañía de las hermanas y nos acompañó un día estupendo. Agradezco a nuestros Superiores, el organizar estos encuentros que nos ayudan a afianzar nuestros compromisos. (Hna. Dolores Gallegos)

Recuerdo mucho todo lo que vimos el fin de semana pasado. Destacaré la dedicación en la preparación con tantos detalles que creo que a la Madre Santa Clara le habrían hecho ilusión. La Hna. Victoria, competente y discreta. Las ponencias me gustaron. El ambiente de las hermanas muy fraterno. La liturgia y plegarias muy fervorosas. Gracias de todo corazón. (Hna. Dorotea Martorell)

... “DIOS HARÁ DE VOSOTROS, COMO DE PIEDRAS VIVAS, UN TEMPLO ESPIRITUAL”... (1 P 2, 5)

Entre el 10 y 12 de abril un grupo de hermanas hemos dejado nuestras ocupaciones diarias y hemos respondido a la invitación de nuestra Madre General. Todas nosotras nos hemos reunido en la casa de Pallejá, un auténtico paraíso, donde nos pudimos encontrar con la naturaleza, la tranquilidad, el silencio...; por todas partes podíamos ver el esfuerzo de nuestras hermanas con la decoración y con los pequeños detalles. Realmente han sido unos días llenos de gracias.

Dijo la Hna. Victoria Triviño que san Francisco al reconstruir la Iglesia iba por las calles diciendo: **“dame una piedra y recibiréis una recompensa”**; nuestra gran recompensa es la misma comunidad que llegamos a construir. En estos días cada hermana fue una piedra; cada una de nosotras, con nuestras limitaciones pusimos todo lo que somos para hacer de estos momentos un sincero y real encuentro.

Y, ahora que estoy en mi actual comunidad de Cieza, al recordar los días vividos exclamo: “¿No ardía nuestro corazón?” Y sí que ardía; tanto en la liturgia como en los cantos y los tiempos de oración en que, con la ayuda de nuestro Señor, rumiábamos lo aprendido; todas bajo la acción del Espíritu Santo, a una sola voz, rezábamos y compartíamos lo que él nos inspiraba.

Sólo me queda agradecer a todas las hermanas que han hecho posible estos días. Dios os bendiga. (Hna. Emely Andrea Triana)

“SED SIEMPRE AMANTES DE DIOS Y DE VUESTRAS ALMAS Y DE TODAS VUESTRAS HERMANAS”

Nuestro beato José Tous, quiso a las hermanas del Instituto por él fundado, dentro de las seguidoras de Clara de Asís, primera discípula de San Francisco. Deseo que él expresó así: “Queremos también ser fieles imitadoras de Santa Clara, hija primogénita de nuestro seráfico Padre San Francisco, a la cual tomamos por madre y protectora de este nuestro pobre Instituto” (Const. 2).

La Hna. Victoria Triviño nos emplazó, en primer lugar, en el momento histórico en el cual nuestro Fundador, inspirado por la acción del Espíritu, decide fundar el Instituto dentro de un contexto histórico y religioso muy difícil, demostrando con su vida y obra la “fe y confianza en Dios”, atento a los signos de los tiempos. El Papa Francisco, en la Carta Apostólica a todos los Consagrados, nos lo recuerda: “El primer objetivo es mirar al pasado con gratitud. Cada Instituto viene de una rica historia carismática”.

Los temas sobre la minoridad, la pobreza y la sororidad-fraternidad, junto con las reflexiones que hemos realizado, han sido de una gran ayuda para seguir nuestra vida de consagración al Señor y un mayor conocimiento de Clara de Asís.

La minoridad, nos indica la Hna. Victoria, es un coctel embriagante que alegra el corazón. Es el conjunto de todas las virtudes, carismas, dones y bienaventuranzas que caracterizan al



franciscanismo. En Santa Clara y en sus compañeras, la minoridad fue un anhelo secreto que les llevó a buscar, paso a paso, la forma y el lenguaje hasta conseguir expresarlo.

La pobreza franciscana es camino de imitación del Hijo de Dios anonadado, pobre y humilde en la vida pública y, pobre y desnudo en la cruz. Santa Clara nos lo expresa: “Creo firmemente que vos sabéis cómo el reino de los cielos se promete y se da sólo a los pobres” (Mt. 5, 3) (1 Cta Cl 25). Es importante cómo ha de ser nuestro testimonio en esta sociedad de “consumo” en la que vivimos.

La sororidad - fraternidad. Todas debemos comprometernos a trabajar cada día para ir hacia esa conversión del corazón. Debemos estar vigilantes, amar mucho, sobrellevar las deficiencias de las demás, agradecer que los otros nos comprendan y siempre mantener una relación creativa, alegre y amable; una reciprocidad del amor y de la ternura. Santa Clara nos da un ejemplo de cómo practicar el amor desde la igualdad, el servicio y el respeto, teniendo en cuenta las necesidades de la hermana.

Vemos cómo San Francisco y Santa Clara abrieron caminos. Nuestro P. Fundador, también nos dejó un legado que debemos continuar hoy, en nuestro ser y hacer. Que nuestra vida fraterna, inserta en este tiempo y en esta sociedad, sepa dar testimonio y cumplir el mandamiento del amor.

“Adhiérete a su Madre dulcísima”, exhorta Clara en imperativo. ¿Para qué? Para aprender a escuchar la Palabra de Dios, y decir: *“hágase”*. Que María, Madre del Buen Pastor, nos ayude en esta escucha de la Palabra y sepamos ser luz allí donde debemos alumbrar.

Demos gracias a Dios y a nuestras hermanas que nos han preparado con tanto esmero y profundidad el encuentro con una delicada y preciosa motivación relacionada con la temática: *“Clara de Asís, Minoridad, Pobreza, Fraternidad”*. (Hna. M^{re} Piedad Prieto)

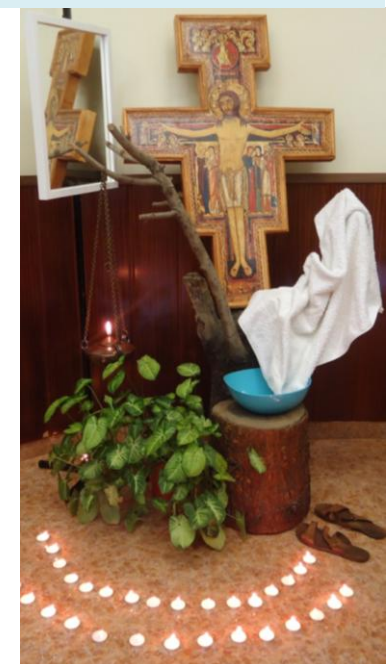
REGALO QUE NOS INVITA A AFIRMAR MÁS LA HERENCIA FRANCISCANA

Para mí ha sido muy gratificante el poder asistir a ese encuentro de formación permanente. Nuestras Constituciones en el Art. 34 muy sabiamente nos invitan a seguir la formación toda la vida. Nos ayuda a ver dónde estamos y ver que nos pide Dios como personas consagradas a Él; por tanto clarificar el camino que debemos recorrer.

Valoro muy positivamente el encuentro, los preparativos, ambientación de la sala, la motivación con los vídeos, presentación de temas, metodología, el material que nos entregaron, la liturgia tan animada y el buen ambiente que me hace decir con el salmista: *“¡Ved que bueno y agradable es que los hermanos convivan unidos!”* (Sal 132,1). Para mí fue un gozo el reencuentro con las hermanas.

Después de la experiencia de dos días en que oramos, escuchamos y reflexionamos nos animamos a llevarlo a la práctica con la ayuda del Señor. Es un regalo que nos invita a afirmar más la herencia franciscana que nos legó nuestro Fundador el Beato José Tous.

Tres fueron los temas que la Hna. M^{re} Victoria Triviño nos presentó. La Fraternidad, la Minoridad y la Pobreza. De cada uno de ellos, exponía la trayectoria histórica en la sociedad y luego la



aplicación o vivencia a nuestra vida hoy; yo me quedé con la parte más vivencial que es lo que afecta a mi vida y misión.

La ambientación de la sala me ayudó, ya que nos presidía una cruz grande del Cristo de San Damián, un espejo que lo reflejaba, una lámpara encendida, una toalla símbolo del servicio, unas sandalias para el seguimiento y unas lucecitas, ¿nosotras?

1º LA MINORIDAD: San Francisco sigue radicalmente a Jesucristo y vive en pobreza, humildad y servicio... Y Santa Clara sigue el camino de Francisco. El ideal es Cristo, hasta identificarse con Él. "Yo estoy entre vosotros como el que sirve...". Ése es nuestro camino. Sí, la minoridad nos debe llevar a estar dispuestas a vivir la pobreza, la penuria, el trabajo, la tribulación, el menosprecio, los problemas, la falta de fuerzas por edad y... todo eso asumirlo en Dios. Si lo hacemos así será la PERFECTA ALEGRÍA. Como vemos la Minoridad es muy exigente, pero posible con la gracia de Dios.

2º LA POBREZA: La pobreza que no es una ascesis; es más, es seguir y experimentar el Evangelio. Vivir desprendidas de lugares, personas y cosas; ir a lo esencial del seguidor de Cristo. Me gustó mucho la mística de la pobreza: el total desapropio y mirar la cruz. También fue interesante que la ponente nos hiciera percatar de varios peligros en los que podemos incurrir: las amistades nos regalan cosas y "acumulamos", asumimos criterios como por ejemplo: "todo el mundo lo hace", etc. Hace falta estar vigilantes y no acomodarnos.

3º La FRATERNIDAD, mucho más que comunidad. Recordando los Mandamientos dados por Dios a Moisés que los resume en dos: Amar a Dios y amar al prójimo. Jesús nos dice: "Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros, como yo os he amado". Si comulgas, has de amar. Tu comunidad es "la tierra sagrada", donde se da la efusión del Espíritu.

Al acabar esta formación, valoro más nuestras Constituciones, pues si las hacemos vida, podemos encontrar todo lo que en estos días de gracia nos han propuesto. Oremos para que el Señor vaya cambiando nuestras vidas y éstas sean más evangélicas. (Hna. M^a Visitación Gómez)